

VI. Entre los muchos y varios modos con que las naciones cultas se han tratado, y se tratan, parece que el mejor es el mas natural, que usaron los caldeos, persas, griegos, egipcios y romanos; los quales, no obstante de haber sido civilizadísimos, se tutearon, juzgando con razon que la civilizacion y cortesías consistian en expresiones humanas y atentas, y no en decir solecismos, y hacer disonancias gramaticales. La institucion de los pronombres personales, y de las diferentes personas y números de los verbos, es mas que obra humana, efecto claro de la inspiracion divina. Tal institucion es la mas propia para explicarnos verbalmente, con relacion á nuestras ideas, con las personas con quienes hablamos, y sirve para fomentar la igualdad que la soberbia é ignorancia de los siglos bárbaros han pretendido destruir entre los miembros de la sociedad para su ruina. En los siglos bárbaros se encuentra el origen obscuro de las magestades, altezas, serenidades, eminencias, potencias, excelencias &c. Sin este tumultuoso aparato de voces, que solamente suenan bien en los oidos de la vanidad, se puede distinguir el carácter de nuestros superiores, de nuestros padres naturales, de los beneméritos de la patria, y de los viejos, que son las únicas personas distinguidas en la racional sociedad.

CAPÍTULO V.

Propagacion del linage humano.

En la historia de la vida del hombre no se debe omitir su propagacion, ó la poblacion del orbe terráqueo, por ser un punto muy importante y muy propio de esta obra; y aunque es cierto que el lugar mas á propósito de esta materia hubiera sido el empezar á tratar de la virilidad del hombre, tiempo en que suele ligarse con el sagrado vínculo del matrimonio, no obstante, por dar mejor orden á los discursos, he reservado este punto para la última de las tres partes en que he dividido las materias concernientes á la misma virilidad, en donde se puede decir que no está absolutamente fuera de su lugar, por ser este el tiempo en que los hombres se ven ya cargados de familia. Por tanto, ántes de pasar á la vejez del hombre, es justo contemplar la sucesion de generaciones y frutos del tálamo conyugal, en orden á la poblacion del mundo; y señalar las causas de la despoblacion que actualmente se experimenta. A este fin, y para proceder con la mayor claridad, trataré primero de la poblacion del mundo por los hombres antediluvianos; y despues expondré la nueva poblacion que sucedió al diluvio, baxando hasta nuestros tiempos, comparando la presente con la pasada, y señalando la causa de la diferencia de una y otra en capítulo separado.

ARTÍCULO I.º

Propagacion del linage humano en el principio del mundo.

Sabemos que todos los hombres, que desde el principio del mundo ocuparon la superficie terrestre, deben su origen á uno solo, que fué Adán. Luego que Dios dió fin á la creacion de las demas cosas visibles, crió el hombre á su imágen y semejanza, y le echó su bendicion, diciendo á él y á su consorte Eva: *creced, y multiplicaos* (1): *poblad, y llenad la tierra; y sed señores de quanto ella produce y sustenta.* Con esta bendicion entró el hombre en posesion de todo lo criado; y empezó la sucesion de los hijos de Adán, la qual siguió, sigue y seguirá hasta el fin del mundo; siendo particular providencia que al principio tuviesen aquella vida tan larga que, como diré despues (2), duraba muchos centenares de años solares. En esta larga duracion de vida cada matrimonio se veía lleno de abundantísimos frutos de bendicion; y cada padre era en su vejez como general de tantos hijos, que bastaban para poblar una provincia ó un reyno entero. Prudentemente se conjetura que el mundo estuvo mas poblado ántes del diluvio, que despues lo ha estado jamas; porque en esto influia, no solamente la vida larga de los hombres, sino tambien su frugalidad en el comer, alimentándose de so-

(1) Genes. 1. 28.

(2) En el libro siguiente se tratará de la duracion de la vida humana ántes y despues del diluvio.

las yerbas, y su vida ocupada en el campo, con lo que mantenian mas robusta su salud y fuerzas.

No seria imprudente la suposicion, de que en aquellos tiempos tuviese cada hombre, á los quarenta años de edad, por lo ménos veinte hijos; ni esto debe ser cosa difícil de persuadirse. En esta suposicion, los que naciesen en solo un año, á los 360 de la creacion del mundo, serian probablemente dos veces mas que los que hoy pueblan el mundo; porque los nacidos entónces, en un año serian dos mil millones de almas. Mas no necesitamos dar á cada hombre tanta sucesion de hijos hasta los quarenta años de edad: basta que aumentemos el número de años desde la creacion del mundo. Por exemplo, si suponemos que cada hombre, á los cien años de edad, tenia veinte hijos, á los nueve siglos de la creacion del mundo nacerian de un solo año dos mil millones de almas. Me parece que nadie puede encontrar dificultad en esta suposicion.

Mas si por acaso hay alguno que no la quiera admitir, hagamos otra que no se podrá negar fácilmente, y es: que á los dos siglos de la creacion del mundo hubiese un solo millon de almas en todo el mundo, y que cada año se multiplicasen solamente una décima sexta parte, ¿qué ménos? Pues esto bastaria para que en quatro siglos el número de personas fuese de ciento sesenta mil, seiscientos sesenta y seis millones (1): el qual número estaria con estrechez en toda la tierra. De esto, como bien dice Leonardo Eulero, se infiere quan ridículas son las objeciones de aquellos incrédulos, los quales niegan que

en

(1) El número exacto sería 166.666.666666.

en diez y seis siglos los descendientes de un solo hombre pudiesen llenar la tierra (1).

Prescindiendo de estos cálculos, se puede hacer el siguiente de Vallace, en su tratado del número de los hombres, el qual parece muy natural. Supongamos que los casados, á los veinte y siete años de su edad, tienen sucesion, y que de cada matrimonio nacen seis hijos, de los quales la mitad son varones, y la mitad hembras; mas, suprimase la tercera parte de los niños nacidos por los que no llegan á la edad madura, en este caso, á poco mas de los doce siglos de criado el mundo, habria en él mas de quatrocientos doce mil, trescientos diez y seis millones de hombres (2). No es nada improbable esta suposicion en los tiempos antediluvianos, en que, como dexo insinuado, y probaré despues, los hombres estaban mas sanos, y no habia tantas especies de enfermedades como ahora afligen al linage humano. Segun el cálculo de Derham (3), en toda Europa da actualmente un matrimonio quatro hijos. Esto bastaria para poblar inmensamente el mundo, si las guerras, pestes, y mas que todo los vicios no arrebataran innumerables personas en la flor de su edad. En particular vemos algunos matrimonios con una fecundidad digna de admiracion, y capaz de poblar reynos enteros. En la his-

(1) *Introductio in analys. infinitor.* Lausannæ, 1748. 4. vol. 2. vol. 1. cap. 6. p. 80.

(2) El número exácto, que en dicho caso corresponde á los 1233 años, es de 412, 316, 860, 416. La época de los 1233 años contiene 37 periodos; de los que cada uno consta de 33 años y medio.

(3) *Theologie phisique par Guillaume Derham.* Haye, 1740. 8. lib. 4. ch. 10. p. 252.

historia genealógica de Toscana, cuenta Gumurtini de un Bicki, noble de Siena, que de tres mugeres tuvo ciento y cinquenta hijos; y que llevó quarenta y ochó de ellos en su embaxada al papa y al emperador. Hakcwell refiere que madama Henoywodd, habiéndose casado el año 1543, á los diez y seis de su edad, y muerta de ochenta y un años, tuvo de un solo marido diez y seis hijos; de los quales tres murieron solteros, y otro sin sucesion; mas su posteridad, á la segunda generacion, era de ciento y catorce personas; y á la tercera, de doscientas veinte y ocho: de modo que en la tercera generacion se contaban trescientos cinquenta y nueve descendientes suyos. Sebastian Covarrubias, en su tesoro de la lengua castellana, á la palabra *casta* dice: que una portuguesa de Villa-real, en el año 1620, llegó á ver vivos ciento sesenta y quatro descendientes. Si un solo matrimonio puede dar tanta sucesion en estos tiempos, ¿qué sucesion no daria ántes del diluvio cada matrimonio, quando la vida era quizá catorce veces mas larga, y no habia tantas causas para arruinar la salud, é impedir la propagacion (1)?

(1) Ahora la vida de los hombres puede computarse de 33 á 34 años; y no es improbable que ántes del diluvio fuese de 476 años. Hablo de la vida llamada media, de que se tratará despues en el libro siguiente.

ARTÍCULO II.º

Restablecimiento del género humano despues del diluvio: su rápida y grande propagacion en los tiempos antiguos, y su disminucion en los modernos.

Criado el hombre, empezó á propagarse felizmente el linage humano: se aumentó prodigiosamente el número de sus individuos; y con la muchedumbre creció la malicia en el corazon de los hombres, cuyos vicios clamáron y pidieron justicia al cielo. Dios los oyó, y castigó la corrupcion de sus costumbres con el diluvio universal, cuya verdad dogmática halla constante el filósofo en la tradicion de las naciones civiles y bárbaras; y el fisico admira sellada en la constitucion de las entrañas de la tierra. En el diluvio pereció el género humano (1), á excepcion de ocho personas que se salvaron en el arca fabricada por Noé su xefe. Los tres hijos de este con sus respectivas consortes fuéron los nuevos restauradores del desgraciado linage humano, el qual, suponiendo que anualmente se aumentase una décima sexta parte, á los dos siglos pudo constar de un millon de almas, y este millon con la misma proporcion pudo aumentarse tanto, que (como se notó ántes) la poblacion humana llegase á ser de ciento sesenta y seis mil millones de personas en pocos siglos. Ni entónces, ni despues ha habido tanta poblacion en el orbe terrestre, porque este no es capaz

(1) San Pedro Apóstol. 1. Epistol. 3. 30. Genes. 6.

paz de suministrarle los medios de su subsistencia. Todo se crió con debido orden, peso y medida: los hombres y los animales no pueden, segun las leyes naturales, multiplicarse tanto, que su multiplicacion sea superior al número de individuos que al mismo tiempo se pueden mantener con los frutos terrestres. Si no podemos determinar el número de individuos humanos que hubo á los veinte siglos despues del diluvio, podremos á lo ménos con gran probabilidad afirmar que la poblacion humana en ellos fué mucho mayor que la presente. En la historia antigua encontraremos pruebas que declaren la verdad de esta proposicion.

Empecemos á considerar la antigua poblacion del Asia, en que el género humano se crió y restauró. Los babilonios, cuyo imperio se formó en los siglos inmediatos al diluvio, fuéron tantos en número, que su ejército constaba de tres (1) millones de infantes, de medio millon de caballos, y de cien mil carros militares, con el correspondiente número de vivanderos. Este ejército mantenía Sémiramis en la india, y el rey de esta, como nota Diodoro Sículo, le opuso otro ejército nada inferior en el número de soldados. De Nino rey de Babilonia se cuenta, que armado con un millon y setecientos mil infantes, y con veinte mil caballos, fué contra los Bactrianos, que le recibieron con quatrocientos mil soldados. De los ejércitos de Senaquerib (2)

(1) Diodori Siculi, Biblioteca Histórica gr. ac lat. edente Petro Weselingio. Amst. 1746. fol. vol. 2. lib. 2. n. 74. §. 17. p. 130. lib. 2. n. 66. §. 1. p. 117.

(2) Lib. 4. Regum, 19. 35.

y Nabucodonosor (1) se lee en el sagrado texto que eran numerosísimos. Nabucodonosor mandó á Holofernes contra los Hebreos con un ejército de ciento veinte mil infantes, y veinte y dos mil caballos. El ejército de Senaquerib era tan grande, que la parte sola que el Angel del Señor exterminó y mató, era de ciento ochenta y cinco mil hombres. Estos ejércitos eran contra una nacion poco numerosa. Príncipes de tales ejércitos debian tener corte de grandeza correspondiente á su poder. Babilonia su corte tenia de circujto casi sesenta millas.

De la inmensa poblacion de la Persia se puede juzgar por los numerosos ejércitos de sus príncipes. Xenofonte (2) refiere que el ejército de Artaxerxes, contra el qual él peleaba, se componia de un millon y doscientos mil hombres. Darío fué contra los Escitas con un ejército de ochocientos mil hombres. Xerxes (3), dice Diodoro Sículo, fuera de sus fuerzas navales (en las que Cornelio Nepote (4) cuenta mil doscientas naves de guerra, y dos mil de transporte), tenia en el ejército un millon de soldados: no era inferior el número que empleaba en los víveres, y en las naves. Se secaban los rios en que el exér-

(1) Judith, cap. 7. v. 2.

(2) Xenofonte, de la expedicion de Ciro, lib. 1. cap. 7.

(3) Diod. Sic. Lib. XI. n. 245. §. 5. p. 407. Véase tambien Herodoti Halicarnassii lib. IX. gr. ac. lat. interprete Laur. Valla: edente Jac. Gronovio. Lugd. Bat. 1715. fol. lib. 7. n. 60. p. 403. lib. 7. n. 184. p. 441. Herodoto dice que el ejército de Xerxes era de un millon y setecientos mil soldados, y de ochenta mil caballos, sin contar los empleados en llevar los camellos y carros.

(4) Cornelius Nepos: vita Themistoclis.

ejército se paraba á beber; y las historias dicen que los mares se cubrian con sus naves. Este es el ejército mayor de que se hace mencion en las historias.

Desde el Asia pasemos á la parte de Africa con que se une, que es Egipto. En este, cuya primera formacion de gobierno no cede en antigüedad á la de los Caldeos, Sesostris rey antiquísimo, y famoso conquistador, levantó un ejército de seiscientos mil infantes, y de veinte y siete mil caballos, y puso en el mar Roxo quatrocientas naves. Diodoro (1) Sículo refiere, que quando nació Sesostris, su padre quiso informarse del número de varones que habian nacido en el mismo dia en Egipto para criarlos con su hijo, y halló que eran mil y setecientos. Segun este número de varones nacidos en un mismo año se puede decir que Egipto, cuya poblacion presente apenas será de cinco millones de personas, tendria entónces veinte y quatro millones de habitantes. En tiempo de Amasis, dice Herodoto (2), Egipto tenia veinte mil ciudades, y quatrocientos y diez mil soldados. Diodoro Sículo en su tiempo le da (3) mas de diez y ocho mil ciudades, entre las que se contaba Tebas de cien puertas, y cincuenta y cinco millas de largo con sus arrabales. Las costas de Africa,

(1) Diodoro Sículo citado: lib. 1. sect. 2. n. 35. §. 55. p. 64.

(2) Herodoto citado: lib. 2. n. 164. &c. p. 153. n. 177. p. 157.

(3) Diodoro Sículo: lib. 1. n. 29. §. 45. p. 54. n. 35. §. 55. p. 64. Véase Stephani Byzantini de urbibus, &c. Lugd. Batav. 1688. fol. á la palabra *Diospolis*. p. 321. Se ponen en Tebas setecientos mil habitantes, y se le dan trece mil treinta aldeas ó barrios.

ca, en que actualmente hay mas poblacion, no tienen tanta gente como en tiempos antiguos, pues se sabe que solamente en la jurisdiccion de Cartago, que no era de mucha extension, habia trescientas ciudades (1); y que Cartago, cuyo circuito era de quarenta y cinco millas, tenia setecientos mil habitantes. El ejército con que Anibal pasó á Italia constaba de mas de cien mil hombres, y Zara Etiope, segun se lee en la Sagrada Escritura (2), fué contra los Hebreos con un ejército de un millon de soldados, y con trescientos carros militares. Aunque Zara reynaba en la Arabia, es probable que gran parte de su tropa fuese africana, porque la Arabia no podia mantener tan grande ejército.

Demos últimamente una breve ojeada á la antigua poblacion de Europa empezando por la que habia en Grecia. Homero en el libro segundo de su Iliada habla del número de naves y de hombres destinados y repartidos en cada nacion para el sitio de Troya; y se infiere que la armada constaba de cien mil ochocientos y diez hombres. A lo que cuenta el poeta Homero no contradice el Historiador Tucídides (3), que dice no haber llevado mas gente los Gri-

(1) Strabonis: *Geographia gr. ac lat. cum notis Casauboni*, &c. Amstel. 1707. Los números marginales corresponden á las páginas de la edicion parisiense del 1620. Véase lib. 17. n. 832. &c. p. 1888. Véase tambien: *Taciti annales edentib. Joan. & Jac. Gronovio*. Amstel. 1685. 8. vol. 2. lib. 2. n. 60. p. 251.

(2) 2. Paralipomen. 14. v. 9.

(3) Thucydidis: *de bello peloponnesiaco libri VIII. gr. ac lat. edente Carolo Dukeno*. Amstel. 1731. fol. Edicion buena, lib. 1. n. 5. 6. 7. §. 9. &c. pag. 8.

Griegos por temer falta de víveres en países estrangeros. Segun esta relacion, y lo que en el libro seis cuenta Ateneo de los habitantes de la Atica, algunos autores juzgan que Grecia constaba de catorce millones de personas; poblacion verdaderamente grande, pero muy disminuida en tiempo de Plutarco, segun el qual, Grecia en su tiempo estaba despobladísima.

Italia, que actualmente es de los países europeos bien poblados, es un desierto si se compara con lo que era en tiempo de los primeros Emperadores romanos; pues toda ella, como dice Riccioli (1), contiene al presente el número de personas que tuvo en otro tiempo Roma sola, la qual, segun Eusebio y Simon Cassio, tenia nueve millones trescientas y setenta mil personas en tiempo de Octavio Augusto. En tiempo del Emperador Adriano (segun Appiano) su ejército constaba de doscientos mil infantes, quarenta mil caballos, trescientos elefantes, con tres mil quinientas ochenta naves, y armas de suplemento para trescientos mil soldados. Los sitios para pública diversion eran tan grandes, que el circo máximo de doce puertas era capaz de trescientas mil ochocientas cincuenta personas. Eliano dice que en Italia habia antiguamente mil ciento diez y seis ciudades, entre las que se contaba Sibaris, que segun Estrabon (2), armó trescientos mil soldados contra

los

(1) *Geographia, & hydrographie reforme libri XII. auct. Jo. Baptista Ricciolo, Soc. J. Bononiæ*, 1661. fol. lib. 12. cap. 7. *Appendix*. En este Apéndice Riccioli pone el número de habitantes de varios reynos.

(2) Estrabon en la edicion citada: lib. 6. p. 404. correspondiente á la p. 264. de la edicion parisiense.

los Orotoniatos. Agrigento (1), ciudad de Sicilia, tenía ochocientos mil habitantes. Roma no pudo poblar-se tanto que el número de sus habitantes equivaliese al de las personas que hoy forman una nación grande, sin que fuese pobladísimo el imperio romano. Este constaba de quatrocientos y diez millones, mil diez y siete personas, como infiere bien Riccioli del texto griego de Suidas (2), que pone el catastro en tiempo de Octavio Augusto Cesar. Ahora ciertamente no existen doscientos millones de personas en los países, que en tiempo de Octavio Augusto comprendía el imperio romano.

no América ha sido siempre la parte del mundo ménos poblada; mas actualmente está mucho mas des-

(1) Diogenis Laertii, *de vitis philosophor. libri X. edente Marco Meibomio gr. ac lat.* Amstel. 1698. 4. lib. 8. segment. 63. p. 532. En esta edicion, creida excelente, nota muchos yerros el jesuita Ignacio Rossi, en su obra *Commentationes Laertianæ.* Romæ, 1788. 8.

(2) En la obra *Suidæ lexicon gr. ac lat. interpr. Æmilio Porto: edente Ludolpho Kustero.* Cantabrig. 1705. fol. vol. 3. El editor, que en el prefacio dice haber corregido no pocos yerros de Porto, á la palabra *Αυγύρας*, en que Suidas dice, hablando del catastro del romano imperio, *ὡς μυριάδες καὶ χίλιοι ἑκατὸν* pone la traduccion de 4,101,017 hombres, número inferior á los que habitaban en Roma. Riccioli, en su obra citada, lib. 12. cap. 7. appendix p. 531. advierte que se debe leer *μυριάδες ἑκατὸν*, como se escribia en su códice griego, corregido por Emilio Porto. Las letras *vi* significan 410: y quando tiene dos acentos, que equivalen á dos ceros, significan ó valen 4100; por lo que valiendo 10000 cada miriade *μυριάδες ἑκατὸν* significará 10000, multiplicando por 41000, que hacen 410,000,000: á cuyo número, añadiéndose 1017, resultará la suma 410,001,017; y el imperio romano constaría de 410 millones de personas; lo que es muy verisimil.

poblada que en su descubrimiento. En la grande isla de Cuba, y en las demas islas del golfo mexicano, que estaban muy pobladas, no ha quedado un isleño natural. El obispo Bartolomé de las Casas (1), en el principio de su relacion de la destruccion de las indias, dice: "Que parece que puso Dios en aquellas »tierras todo el golpe, ó la mayor cantidad de todo el linage humano." Aunque esta proposicion se suponga algo hiperbólica, no se podrá negar que de las historias americanas, acreditadas entre los españoles, se infiere haber sido grande la poblacion de algunas provincias de América, principalmente en los imperios de México y de los Incas. En una peste del año de 1576, que duró solamente un año (2), murieron en varias provincias de Nueva-España mas de dos millones de personas de las naciones mexicanas Otomi, Chocona, Guasteca, Tarasca, Misteca, Zapateca, Mige, Chontal, Guatenicamana y Gusanana. En Tlaxcala murieron cien mil personas. La lista de los muertos en dicha peste, hecha por el virey don Martin Enriquez, se depositó en el archivo de México. Esta gran mortandad supone que, aun en el año 1576, la Nueva-España estaba muy poblada. Pedro Ordoñez (3), autor bastantemente exác-

(1) Brevisima relacion de la destruccion de las indias, por el obispo fray Bartolomé de las Casas, del orden de Santo Domingo. Año 1552. Sevilla, 4.

(2) Véase: historia de la fundacion de la provincia de Santiago de México, del orden de Predicadores, por fray Agustin Dávila Padilla. Madrid, 1596. fol. reimpresa en Bruxelas, 1625, fol. lib. 2. cap. 4. 9. p. 516. y lib. 1. cap. 33. p. 100.

(3) Véase del mundo hecho y compuesto por Pedro Ordoñez de Cevallos. Madrid, 1613. 4. lib. 3. cap. 18. p. 272.